

ECONOMÍA

La apuesta por Soraya Sáenz de Santamaría es total. “La incansable asesora que no pierde batallas”, según la define Mariano Rajoy, va a tener sobre la mesa, asuntos clave que pasan a estar bajo su tutela, supervisión y ejecución. Y aunque es cierto que ya no será la cara del Gobierno, lo realmente importante es que se encargará de las Adminis-

traciones Públicas. Rajoy se decanta por confiar a la vicepresidenta, en detrimento de Montoro, un aspecto crucial: las relaciones con las comunidades autónomas en una legislatura decisiva en la que deberá reformarse el modelo de financiación y en la que sigue vigente el desafío soberanista catalán.

Se cuela entre De Guindos y Montoro y se hace con la financiación autonómica y las relaciones con Cataluña

Soraya, más poderosa

■ Ana Sánchez Arjona

Sobre la mesa de la vicepresidenta del Gobierno, dos nuevos encargos de **Mariano Rajoy**: el conflicto catalán y la reforma de la financiación de las comunidades autónomas, casi siempre en pie de guerra y asfixiadas por el control del gasto. Asuntos claves de esta legislatura que pasan a estar bajo la tutela, supervisión y ejecución de **Soraya Sáenz de Santamaría**.

La apuesta por Soraya es total y decisiva, al asumir la interlocución con las comunidades, y, especialmente, con **Cataluña**, como titular de Administraciones Territoriales.

Y es que Sáenz de Santamaría le ha resultado tan eficaz al presidente, que en ocasiones se ha referido a ella como “la incansable asesora que no pierde batallas”, que no piensa prescindir de su mano derecha. Todo lo contrario. No solo la afianza sino que la asciende en un Gobierno del que, algunos opinan, podría estar al frente en la próxima legislatura. Pero no se lo da todo. Rajoy le deja sin la portavocía del Gobierno, ahora en manos de **Méndez de Vigo**, que tiene una gran responsabilidad: la posibilidad de reformar las leyes educativas, junto a Ciudadanos y PSOE.

Sin embargo, por debe desviar la atención la circunstancia de que la de nuevo única vicepresidenta ya no actúe como portavoz porque, lo realmente importante radica en que se encargará de Administraciones Públicas, antes competencia de Hacienda. Rajoy se decanta así por confiar en la vicepresidenta, en detrimento de **Cristóbal Montoro**, un aspecto crucial, como son las relaciones con las autonomías, en una



Soraya Sáenz de Santamaría: Ministerio de la Presidencia y para las Administraciones Territoriales.

legislatura clave, en la que deberá reformarse el sistema de financiación y en el que sigue vigente el desafío soberanista catalán.

Y es que, Mariano Rajoy, ha dejado en manos de la vicepresidenta, Soraya Sáenz de Santamaría, el que él mismo calificó en su debate de investidura como el “reto más grave que tiene España en estos momentos”.

Sáenz de Santamaría ya ha acumulado experiencia en esta materia en la anterior legislatura, y en concreto desde la pasada primavera, cuando en la primera reunión en Moncloa entre Mariano Rajoy y el presidente de la Generalitat de Catalunya, **Carles Puigdemont**, acordaron constituir una comisión de trabajo para tratar de reconducir la situación y, en la medida de lo posible.

Rajoy quiso que Sáenz de Santamaría llevara la voz cantante en esa comisión, cuyo oponente y con el que se ha visto las caras en más de una ocasión, el vicepresidente catalán, **Oriol Junqueras**.

Sáenz de Santamaría y Junqueras mantuvieron un primer encuentro que les permitió constatar la apertura de un proceso de “deshielo” para “trabajar juntos” en beneficio de los catalanes, aunque persistían, y persisten, las discrepancias sobre el uso del Tribunal Constitucional y la financiación, y un claro desacuerdo sobre la independencia.

La vicepresidenta tendrá que explorar ahora si hay posibilidades de profundizar en ese acercamiento, aunque en estos meses desde la Generalitat se ha insistido en que se continuará con el proceso secesio-

nista y que antes de septiembre del próximo año convocarán un referéndum soberanista.

A mediados de octubre, en una conferencia en Madrid, Puigdemont ofreció al Gobierno pactar la fecha y el texto de la pregunta que se sometería a consulta, rechazada por activa y por pasiva por el Ejecutivo de Rajoy.

Fue la propia vicepresidenta quien le contestó sólo unos días después recordándole que él “no es quien para negociar algo que no le corresponde” y recalando que sólo podría sentarse a hablar “con 47 millones de españoles que son los que tienen capacidad de negociación” respecto a la soberanía nacional.

También tendrá Sáenz de Santamaría otro cometido especialmente complicado y que pondrá a prueba, ade-

más de su firmeza, su mano izquierda y su buena disposición a compartir mesa y mantel, cuando las circunstancias lo requieren para suavizar tensiones. Entre sus nuevas responsabilidades de Administración Territorial esta diseñar el nuevo sistema de financiación autonómica, una misión en la que tendrá que contar con Montoro, que es quien sigue gestionando el dinero.

Podría estrenarse en este quehacer en una reunión del **Consejo de Política Fiscal y Financiera** que tiene que celebrarse en las próximas semanas, y debe además organizar la **Conferencia de Presidentes**, que reúne a Rajoy con los mandatarios de todas las comunidades autónomas.

Financiación autonómica

Sáenz de Santamaría coge la batuta para encauzar las difíciles negociaciones territoriales. No solo con la Generalitat de Cataluña en un momento en que el modelo de la financiación autonómica se postula como una de las grandes reformas a abordar en esta legislatura próxima.

Parece que el principal traspa-

Santamaría y Junqueras ya han mantenido encuentros para constatar un tímido inicio de “deshielo”. Sin embargo, la aplicación de las sentencias del Constitucional ha dañado la relación

Montoro a Santamaría es la dirección técnica de la coordinación de competencias. Es decir, que será Vicepresidencia quien se ocupe a partir de ahora de supervisar que las leyes que se están aprobando por parte de comunidades autónomas y ayuntamientos son acordes al Estado de derecho. En sus manos estará también, previsiblemente, el trasfondo jurídico de una hipotética reforma Constitucional.

Sí es así, todo parece indicar que Montoro seguirá vigilando las relaciones financieras con las administraciones territoriales; presidirá previsiblemente el Consejo de Política Fiscal y Financiera CPFF y la Comisión Nacional de la Administración Local, así como la elaboración de la reforma de la financiación en su vertiente presupuestaria.

De Guindos y Montoro, abocados a entenderse, otra vez

■ Es la continuidad en la política económica la que condena tanto a Cristóbal Montoro como a Luis de Guindos a compartir objetivos de gobierno, otra vez. Mariano Rajoy prefiere mantener la separación entre Hacienda y Economía al mismo tiempo que permanece al frente de la presidencia de la Comisión Delegada y fuerza a entenderse al ministro de Economía y al titular de Hacienda, pese a que es conocido su enfrentamiento en los últimos años. Ni Guindos, ni Montoro han conseguido concentrar todo el poder en una Vicepresidencia económica en la que, dicen, no ha pensado nunca Mariano Rajoy. Eso sí, el ministro independiente suma a sus



Luis de Guindos: Economía, Industria y Competitividad.

quehaceres la cartera de Industria, lo que refuerza su posición, mientras el jienense pierde la competencia sobre las comunidades autónomas y retiene las de la función pública. De Guindos, que sale reforzado, mantendrá la interlocución con Bruselas y los inversores internacionales, lo que le consolida como el rostro económico del Gobierno,

especialmente en el exterior. El ministro madrileño, responsable de gestionar el rescate a la banca y la reestructuración del sector, deberá negociar con la UE el ajuste presupuestario y aliviar la debilidad financiera de un país con una deuda del 100% del PIB. España está bajo la lupa de la Comisión Europea por sus incumplimientos de los



Cristóbal Montoro: Hacienda y Función Pública.

objetivos de déficit. Aunque Guindos haya sacado pecho varias veces al asegurar que Bruselas no impondrá la famosa multa de 5.000 millones, la decisión final todavía está pendiente. Guindos tiene otros frentes abiertos, algunos de difícil solución. Debe acometer la renovación de la Comisión Nacional de los Mercados y de la Competencia (CNMC),

espera también la renovación de la presidencia y vicepresidencia de la CNMV. En materia bancaria, el reto principal del ministro es la recuperación de las ayudas públicas concedidas al sector en el marco del rescate de 2012. En ello, se juega buena parte de su gestión. Cristóbal Montoro repite en lo que son los

principales objetivos de su cartera: sacar adelante las cuentas de 2017 y atajar el déficit público. El grueso de la negociación corresponderá con toda probabilidad a Moncloa, al titular de Hacienda le tocará aún hilar fino para tratar de garantizarse todos los apoyos posibles al texto, algo complicado con un Parlamento que en buena medida le es hostil. Además Montoro buscará los mecanismos para ceñirse a los topes de déficit fijados por Bruselas. Hay que reducir el desequilibrio presupuestario al 3,1% el año que viene y en el proyecto de texto presupuestario enviado a la Comisión, el Gobierno contemplaba cerrar con un agujero del 3,6%. Aumentar la recaudación tributaria es parte de la solución al problema que estudia el ministro de Hacienda.